

Comparando estos resultados con la distribución del peso de cada estrato se observa una sobreemigración urbana, principalmente desde los municipios entre 20.000 y 500.000 habitantes, estrato en el que se encuentran las capitales provinciales y algunas importantes cabeceras comarcales.

En cualquier caso no hay que desdeñar los destinos exteriores como destinos de la emigración rural, pues un 30% de los emigrantes abandonan municipios menores de 10.000 habitantes. Además, hay que pensar que precisamente en ese momento la población urbana es una población que mayoritariamente acaba de llegar del campo. La emigración exterior con origen en las ciudades se alimenta de la corriente de éxodo rural. Los inmigrantes vienen a ocupar los trabajos que los emigrantes dejan, en consonancia con la cuarta ley de Ravenstein¹³. Pero también en la ciudad hay mayores canales y medios que permiten la emigración exterior y seguramente parte de la sobreemigración urbana hacia el exterior esté compuesta por esos recién llegados.

5. DEL EXODO AL INTERCAMBIO EQUILIBRADO

La década de los ochenta va a marcar la ruptura de las tendencias históricas de los movimientos migratorios en España. Estos cambios están asociados a las transformaciones

(13) La cuarta ley de Ravenstein, Arango (1985) la formula de la siguiente manera: Las migraciones se producen escalonadamente.

«Supongamos que existe un excedente de fuerza de trabajo en una provincia y escasez en otra, mientras que las provincias intermedias son capaces de proveer ocupación remunerada a todos sus habitantes. ¿Viajará el trabajador en busca de empleo a través de estas provincias intermedias para cubrir la escasez? ¡Yo lo niego! (...) La escasez será cubierta desde la inmediata vecindad, y su efecto se propagará de provincia en provincia hasta hacerse sentir en la más remota de ellas. (...) En condiciones normales, el movimiento migratorio será gradual; procederá paso a paso, y se transmitirá de provincia en provincia» (Ravenstein, 1889, pp. 286).

«Los habitantes del campo inmediatamente adyacente a una ciudad en rápido crecimiento afluirán a ésta; los vacíos dejados en la población rural son llenados por emigrantes de distritos más lejanos, hasta que la fuerza atractiva de una de nuestras rápidamente crecientes ciudades se deja sentir, paso a paso, en los más remotos rincones del reino» (Ravenstein, 1885, pp. 199. Traducción de Arango, 1985).

socioeconómicas del país. Ya durante los años setenta se produce una pérdida relativa del peso de la población dedicada a la industria, mientras que el sector servicios continúa creciendo. En los años ochenta dichas tendencias se consolidan y sólo el sector servicios gana importancia, tanto relativa como en números absolutos (vid. tabla V-13). Al final de la década de los ochenta la población dedicada a la agricultura, aunque todavía alta en comparación con los países europeos, es tan sólo del 10,3% (EPA, 2º trimestre, 1991), mientras que los servicios dan ocupación a más de la mitad de la población activa (51,9%).

Tabla V-13
PORCENTAJES DE VARIACION ANUAL DE LA POBLACION ACTIVA SEGUN SECTORES

	Agricultura	Industria	Servicios	Construcción	Total
1979	-5,0	-0,1	+2,2	-1,0	+0,2
1980	-5,2	-1,7	+1,2	+0,1	+0,1
1981	-4,3	-1,8	+1,2	-1,4	+0,3
1982	-2,6	-2,8	+3,1	-0,6	+1,2
1983	+0,6	-1,3	+2,0	-0,6	+1,1
1984	+0,5	-0,6	-0,4	-0,4	+0,6
1985	-0,2	-2,1	+2,4	-5,7	+0,8
1986	-7,8	+0,4	+6,0	+0,6	+1,8
1987	-1,4	-0,7	+4,6	-0,8	+3,8
1988	-2,1	+0,5	+4,1	+4,6	+2,0

FUENTE: EPA. ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA. INE.

En este contexto de afianzamiento de las características de la sociedad postindustrial, España deja de ser un país de tradición emigratoria para convertirse en centro inmigratorio. Las grandes áreas metropolitanas que constituyan los principales centros inmigratorios pasan a expulsar población, y el medio rural, secularmente emisor de población, se convierte en un área de intercambio demográfico, en donde las salidas se anulan por las entradas, debido al creciente atractivo que adquieren estas áreas.

5.1. Una movilidad sostenida

Durante el periodo 1961-1986 las migraciones interiores no sufren grandes variaciones en cuanto a intensidad, permane-

ciendo las tasas constantes, si bien se mantiene una ligera tendencia de descenso¹⁴. (Vid. tabla V-14) No obstante, desde mediados de los ochenta parece que se entra en un ciclo de reactivación de los movimientos migratorios (vid. Gráfico V-4). Así, y aun cuando se esté ya lejos de las grandes oleadas de concentración urbana y emigración rural, las tasas de movilidad

Tabla V-14
EVOLUCION DE LA EMIGRACION INTERIOR 1961-1988
 (medias móviles quinquenales)

	EMIGRANTES	TASA (x 10.000 hab.)
1963	383.120	120,6
1964	404.062	125,9
1965	410.845	126,7
1966	396.032	120,8
1967	374.373	113,1
1968	360.818	107,9
1969	348.010	103,0
1970	343.157	100,5
1971	356.836	103,4
1972	377.535	108,2
1973	380.806	108,0
1974	382.406	107,4
1975	394.826	109,7
1976	386.547	106,3
1977	371.602	101,2
1978	366.658	98,8
1979	355.449	94,9
1980	332.210	88,1
1981	325.390	86,1
1982	319.019	84,1
1983	333.413	87,6
1984	350.018	91,6
1985	383.692	100,0
1986	428.836	110,9

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años.
 Elaboración propia.

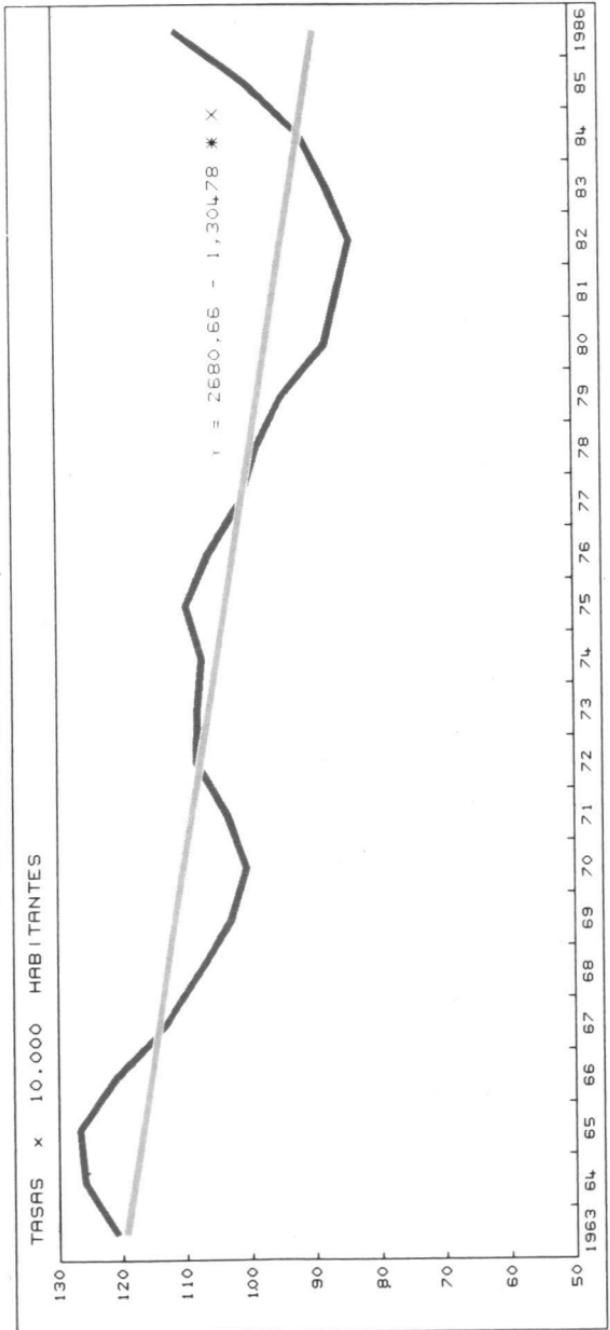
(14) La recta de ajuste de tendencia, por el procedimiento de mínimos cuadrados, es:

$$y=2680,66 - 1,30478 x$$

Con un $R^2=0,590181$ y error estándar del coeficiente= 0,231809. Error estándar de la estimación de $y = 7,861029$.

EVOLUCION DE LA EMIGRACION INTERIOR 1961 - 1988

(Medias móviles quinquenales)



TASAS

LINEA DE TENDENCIA

FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. I.N.E.
Elaboración propia.

de finales de los ochenta no están muy lejos de los valores máximos alcanzados a principios de los años sesenta. Es decir, el número de movimientos no ha disminuido significativamente y en consecuencia debe pensarse que se han operado cambios en cuanto a origen y destino de las migraciones, que se han cambiado las pautas migratorias. Las poblaciones se mueven con igual intensidad pero en direcciones y sentidos diferentes.

Una primera explicación de este fenómeno podría estar basada en un aumento de la movilidad intraestrato, es decir entre municipios de tamaños similares, que sería principalmente entre municipios urbanos como correspondería a un mercado laboral más flexible y estacional. Es decir, terminaría la etapa de redistribución de la población en función de la implantación de nuevas estructuras productivas, como lo fue el éxodo rural-urbano durante los años de la industrialización, y se entraría en una fase de intercambio poblacional entre los diferentes centros urbanos, motivada por un contexto económico y laboral diferente.

5.2. Evolución de la movilidad intrarrural

Antes de comenzar con el análisis de las variaciones residenciales según tamaño de municipio, como indicador de la evolución del intercambio poblacional entre el campo y la ciudad, es preciso determinar la proporción de los cambios residenciales que comportan efectivamente un cambio en el tipo de hábitat. Es decir, hay que distinguir aquellos casos en que existe un cambio en el tamaño de municipio, bien desde un municipio inferior a otro superior o viceversa y, por tanto, un cambio en la naturaleza del hábitat de residencia, de aquellos movimientos entre municipios de tamaño similar pertenecientes al mismo estrato¹⁵.

(15) Téngase en cuenta que en este apartado sólo se tratan las variaciones residenciales intermunicipales quedando excluidos los cambios de residencia dentro del municipio.

Tabla V-15
EVOLUCION DE LA EMIGRACION INTERIOR POR CAMBIO DE
ESTRATO
 (Medias móviles quinquenales)

	TOTAL	INTRAESTRATO	MIGRACION INTERIOR	%
		INTERESTRATO	INTRAESTRATO	INTERESTRATO
1963	383.120	71.748	311.372	18,7
1964	404.062	76.317	327.745	18,9
1965	410.845	77.958	332.887	19,0
1966	396.032	75.636	320.396	19,1
1967	374.373	72.039	302.334	19,2
1968	360.818	69.898	290.920	19,4
1969	348.010	66.949	281.061	19,2
1970	343.157	65.287	277.870	19,0
1971	356.836	66.632	290.204	18,7
1972	377.535	69.141	308.394	18,3
1973	380.806	69.009	311.797	18,1
1974	382.406	69.395	313.011	18,1
1975	394.826	72.357	322.469	18,3
1976	386.547	71.790	314.757	18,6
1977	371.602	70.478	301.124	19,0
1978	366.658	70.725	295.933	19,3
1979	355.449	68.615	286.834	19,3
1980	332.210	65.851	266.359	19,8
1981	325.390	65.978	259.412	20,3
1982	319.019	65.734	253.285	20,6
1983	333.413	70.528	262.885	21,2
1984	350.018	74.004	276.014	21,1
1985	383.692	81.199	302.493	21,2

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años.
 Elaboración propia.

Rápidamente se aprecia (tabla V-15) que no ha habido cambios significativos al respecto. Del total de cambios residenciales resulta constante la proporción que se dirige a un municipio similar al de partida, alrededor del 20%, mientras que en la mayoría de los casos el cambio residencial conlleva un cambio efectivo del tipo de municipio. Si bien existe una tendencia a aumentar la movilidad entre municipios del mismo tamaño, ésta es enormemente débil, y por tanto no parece verificarse la hipótesis anteriormente señalada de un aumento de la movilidad intraestrato.

TABLA V-16
MIGRACIONES INTERIORES INTRAESTRATO
 (tasas por mil habitantes)

	Menor de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 20.000	De 20.000 a 100.000	De 100.000 a 500.000	Mayor de 500.000	TOTAL
1963	37,5	39,2	13,7	23,2	6,4	3,7	22,6
1964	37,5	42,0	14,2	25,8	8,0	3,6	23,8
1965	36,4	43,2	15,0	27,4	8,4	3,5	24,0
1966	33,9	42,3	14,8	27,1	8,3	3,2	23,1
1967	31,5	40,3	14,3	26,4	8,0	3,0	21,8
1968	29,7	38,8	14,0	26,3	8,3	2,8	20,9
1969	27,7	37,9	13,4	25,7	7,3	2,6	19,8
1970	25,2	35,0	13,1	27,1	8,5	2,6	19,1
1971	23,2	32,7	14,1	29,3	11,0	2,6	19,3
1972	21,3	30,4	14,7	32,9	13,6	2,7	19,8
1973	19,4	27,2	14,8	34,7	15,2	2,9	19,6
1974	18,7	25,6	15,3	35,2	16,2	2,9	19,5
1975	18,2	26,1	16,1	35,3	18,2	3,2	20,1
1976	17,0	25,2	15,3	34,4	19,0	3,4	19,7
1977	15,7	23,8	14,8	32,6	20,0	3,7	19,2
1978	15,1	23,1	14,4	31,3	21,7	3,8	19,1
1979	14,1	21,9	13,6	29,7	21,5	3,9	18,3
1980	13,0	20,1	13,1	28,5	20,9	3,8	17,5
1981	13,0	19,8	13,0	28,7	20,7	4,1	17,5
1982	13,3	19,7	12,7	28,5	20,2	4,2	17,3
1983	14,7	20,9	13,1	30,1	21,7	4,7	18,5
1984	15,7	21,9	14,2	31,1	22,2	5,1	19,4
1985	17,8	24,1	15,0	32,8	23,3	7,9	21,2
INDICE							
CRECIMIENTO	-0,53	-0,39	+0,09	+0,41	+2,64	+1,14	-0,06

NOTA: El índice de crecimiento se ha calculado de la siguiente forma:
 $I = (t1985 - t1963) / t1963$

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años. Elabor. propia.

Si se analiza según tamaño de municipio el movimiento intraestrato, se observa que mientras que en los municipios menores de 10.000 habitantes, en donde la movilidad era importante a principios de los años sesenta, ésta desciende en intensidad, en los municipios comprendidos entre 20.000 y 500.000 habitantes la movilidad aumenta, especialmente en el grupo de 100.000 a 500.000 habitantes. En el estrato de municipios mayores de 500.000 habitantes el intercambio y

movilidad poblacional es bajo, seguramente porque en las áreas urbanas es alto el cambio de residencia en el interior del mismo municipio, hecho que no recogen las estadísticas utilizadas. Además, es muy reducido el número de municipios que conforman este estrato, (3 en 1960 y 6 en 1988). El crecimiento que se observa es casi con toda seguridad un efecto del aumento en el número de municipios que conforman este estrato.

Estos resultados confirman el aumento de la movilidad intraurbana. Sin embargo, este aumento se produce a costa de reducir la movilidad intrarrural y no por una reducción de la movilidad entre municipios de diferente clase¹⁶.

TABLA V-17
MIGRACIONES INTRAESTRATO
 (Tasas por 10.000 habitantes)

	RURAL	URBANA		RURAL	URBANA
1963	63,8	42,7	1975	38,2	66,0
1964	66,7	45,8	1976	36,1	65,6
1965	67,1	48,0	1977	33,4	63,8
1966	64,7	47,6	1978	32,0	63,4
1967	61,3	46,5	1979	30,2	60,8
1968	58,6	46,7	1980	27,6	57,6
1969	56,5	45,1	1981	27,1	56,8
1970	52,2	47,2	1982	27,3	55,8
1971	48,9	52,2	1983	29,6	58,4
1972	45,3	58,8	1984	31,1	60,5
1973	40,7	61,8	1985	34,7	64,2
1974	38,4	63,3			

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años.
 Elaboración propia.

(16) Así, y aunque no se observen diferencias en la evolución de la migración intraestrato (tabla V-15), este tipo de movilidad ha transformado su naturaleza y de ser fundamentalmente rural ha pasado a ser fundamentalmente urbana.

Agrupando los municipios en dos estratos; menores de 10.000 habitantes como zona rural, y mayores de la misma cantidad como zona urbana, y excluyendo el movimiento intrametropolitano (municipios mayores de 500.000 habitantes) por las razones apuntadas anteriormente, se hace más evidente la anterior afirmación.

De la tabla (V-17) se desprende que mientras durante la década de los años sesenta es mayor la movilidad interior en la zona rural que la urbana, dicha relación cambia a partir de los años setenta.

Los factores que intervienen en la tradicionalmente alta movilidad interior en las áreas rurales y en su posterior descenso son muy diversas. Por ejemplo, el matrimonio obliga a una mayor movilidad en las áreas rurales que en las urbanas; en estas últimas comúnmente los contrayentes residen en el mismo municipio. En el medio rural la ley de la exogamia induce con mayor frecuencia a que los cónyuges sean de pueblos distintos, y por tanto al menos uno de ellos cambie de lugar de residencia en el momento del matrimonio. Evidentemente la ausencia de jóvenes, amén de otros desequilibrios de género (Véase Cap. VIII), han reducido en números absolutos la nupcialidad rural y con ello este tipo de desplazamientos intrarrurales.

Un elemento importante en la movilidad intrarrural ha sido, en el caso de España, el proceso de colonización rural a través de la puesta en regadío de terrenos de secano. Según Carrión (1973), en el período de 1950-70 se establecieron 29.772 familias en las nuevas colonias rurales, cifra que equivaldría a más de 100.000 pobladores que cambiaron de residencia en el propio medio rural.

El carácter estacional y la fuerte demanda de mano de obra de la actividad agraria ha sido la base principal de la existencia de una fuerte movilidad intrarrural. Y como ha destacado Barberis (1985), la mecanización de tales actividades ha hecho que dichas migraciones estacionales se reduzcan hasta casi desaparecer.

«Se le migrazioni interne propriamente dette si infittiscono al pronunciarsi dell'industrializzazione, le migrazioni stagionali, con le loro mondine, appartengono invece alle più classiche

pagine della società rurale: dove la chimica non diserbava, la macchina non aveva ancora sostituito la mano dell'uomo e la primitività dei trasporti obbligava le lavoratrici a lunghi periodi di residenza fuori casa» (Barberis, 1985, pp. 130-131).

Pérez Díaz (1974), se ha referido a las nuevas formas de las migraciones internas rurales. El final de las migraciones agrarias tradicionales propias de las sociedades preindustriales (jornalerismo agrario de recolección, trashumancia...) coincide con la aparición de una nueva emigración interrural, durante la etapa de industrialización y concentración urbana, que denomina de «sustitución»:

«Característica del momento actual puede ser, en efecto, la emigración de origen rural a las zonas rurales que se desplazan por emigración de su población a la ciudad. Se opera así una como «sustitución» de la población rural originaria. Se observa así cómo determinadas zonas y regiones experimentan una despoblación más o menos compensada por una repoblación posterior de inmigrantes rurales» (Pérez Díaz, 1974. pp. 292).

Posiblemente, a su vez estos inmigrantes rurales también en una segunda fase se dirigirán a la ciudad, repitiéndose el ciclo de acuerdo con la cuarta ley de Ravenstein. En la actualidad pueden encontrarse ejemplos de dicho fenómeno en ciertas labores agrícolas de alta cualificación (poda de viña, injertos, esquilado...) que atraen mano de obra de los países del Este europeo, o en áreas que demandan gran cantidad de mano de obra, como los invernaderos, donde hay una creciente inmigración de trabajadores africanos¹⁷.

Evidentemente, la ralentización del éxodo rural y el descenso de la actividad agraria reducen la importancia general de este fenómeno, aunque continúa teniendo importancia para ciertas comarcas (Vid. apartado VI-1). Las estadísticas utilizadas no recogen la movilidad estacional, y mientras debe suponerse

(17) Dentro de esta categoría de emigraciones de sustitución podrían incluirse el colectivo de sudamericanas que inmigran al medio rural español para paliar los efectos de la elevada soltería masculina, debida a la alta sobreemigración femenina rural.

la reducción de los desplazamientos estacionales y las migraciones de «sustitución» que imponen los ciclos agrarios, debe considerarse también la aparición de desplazamientos intrarrurales motivados por la oferta estacional del sector turístico. (Vid. Camarero, Sampedro y Vicente-Mazariegos, 1991).

5.3. Hacia el intercambio migratorio nulo

Si bien no ha existido una reducción importante en cuanto volumen de los movimientos migratorios, sí que se han operado en los últimos años importantes cambios en cuanto al sentido y dirección de los mismos.

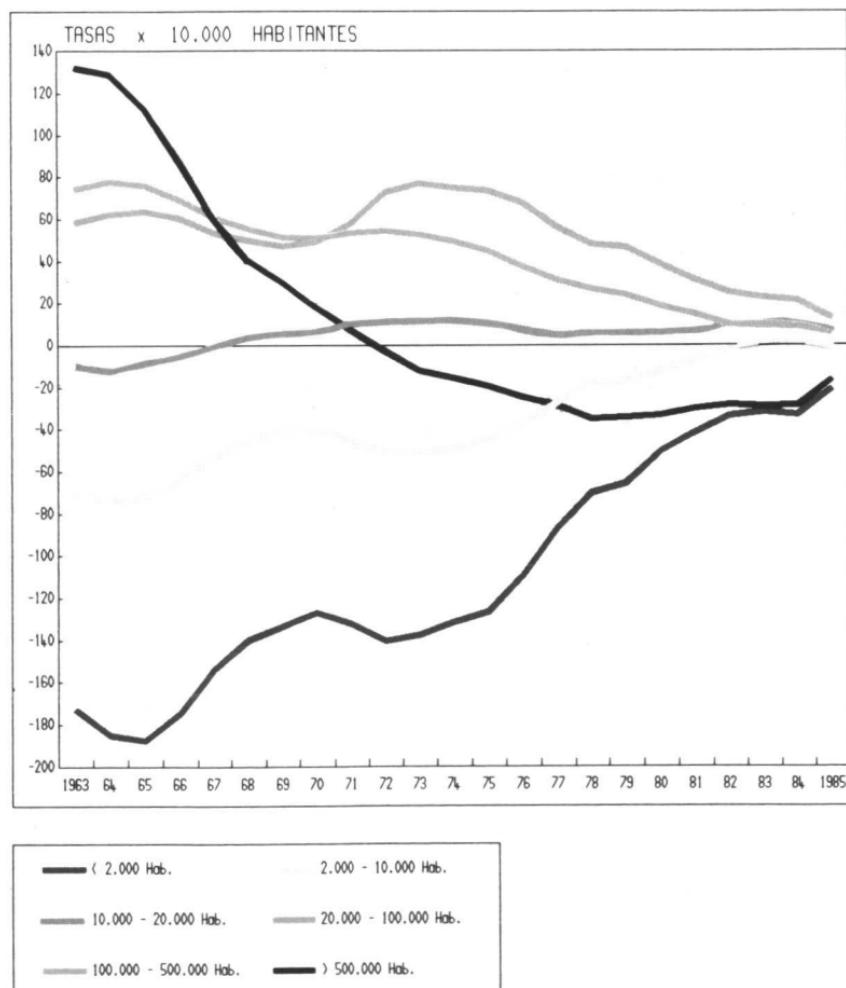
La industrialización supuso la concentración poblacional a la vez que el abandono del campo, con el consecuente estancamiento y regresión de las cabeceras comarcales. Este proceso va a ser ahora sustituido por un movimiento de difusión, de extensión multidireccional, con ampliación del número de núcleos receptores y mayor interrelación e intercambio poblacional entre éstos y los emisores.

El fuerte desequilibrio producido por el trasvase poblacional entre los núcleos emisores y receptores en los años cincuenta y sesenta será progresivamente compensado, a medida que se consolida la sociedad postindustrial, por una situación de equilibrio en el intercambio demográfico, situación en consonancia con la hipótesis del equilibrio migratorio propuesta por Wardwell (Vid. apartado III-4.5.). Si se observan el gráfico (V-5) y tablas siguientes (V-18 y V-19) se comprenderá el anterior aserto.

Así, los altos saldos migratorios tanto positivos (en las áreas urbanas) como negativos (en las rurales), producidos durante los años cincuenta y sesenta, se reducen drásticamente en la década de los ochenta -excepción hecha de los municipios mayores de 500.000 habitantes-, llegándose a tasas que denotan una situación de escasa pérdida o ganancia poblacional. Pero si se tiene en cuenta el importante movimiento migratorio intermunicipal, -ocho de cada mil españoles cambia anualmente de municipio de residencia-, es evidente que el bajo nivel de los saldos migratorios sólo puede ser resultado de una neutralización del sentido de los diferentes movimientos

GRAFICO V-5

LA HIPOTESIS DEL EQUILIBRIO MIGRATORIO
SALDOS MIGRATORIOS INTERIORES SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO (1961 - 1987)
(Medias móviles quinquenales)



FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. I.N.E.
Elaboración propia.

Tabla V-18

EVOLUCION DEL SALDO MIGRATORIO SEGUN TAMAÑO DE HABITAT

	Menor de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 20.000	De 20.000 a 100.000	De 100.000 a 500.000	Mayor de 500.000
1963	-72500	-59427	-3397	33542	36594	65188
1964	-76316	-61644	-4314	36253	40045	65976
1965	-76092	-59088	-2961	37583	40892	59666
1966	-69504	-51595	-1738	36268	38803	47766
1967	-60142	-41488	-128	32535	35473	33750
1968	-53778	-35440	1414	30660	33555	23589
1969	-50301	-31335	2136	29507	32194	17799
1970	-47077	-30978	2614	31202	33002	11237
1971	-48488	-33727	4167	37851	35728	4469
1972	-50738	-37750	4433	48437	37555	-1937
1973	-49039	-37651	4812	52454	37133	-7709
1974	-46290	-36179	4895	52047	35940	-10413
1975	-43988	-32696	4332	52167	33439	-13254
1976	-37441	-26302	3036	49309	28625	-17227
1977	-29323	-18732	2035	41599	24605	-20184
1978	-23356	-12181	2682	36345	21654	-25144
1979	-21540	-11513	2453	35866	19814	-25080
1980	-16442	-7419	2747	30068	15618	-24572
1981	-13350	-4289	2945	24462	12431	-22199
1982	-10829	-800	4258	19855	8346	-20830
1983	-10188	1206	4357	18021	7928	-21324
1984	-10609	1643	5258	17019	7625	-20936
1985	-6564	-193	3025	10248	5313	-11829

FUENTE: ESTADISTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES.

Años indicados. INE.

Elaboración propia.

migratorios. Es decir emigración e inmigración rural son iguales.

La evolución del índice de eficiencia migratoria así lo confirma¹⁸ (Vid. tabla V-20) ya que se observa su progresión continua hacia el valor cero, a excepción del hábitat

(18) El índice de eficiencia migratoria, también llamado índice de Shryock, pone en relación el saldo migratorio con el conjunto de migrantes (suma de emigrantes e inmigrantes).

En notación matemática se define: $Ef = (I-E) / (I+E)$

Sus valores oscilan entre +1 y -1 dependiendo de que el saldo migratorio sea positivo o negativo.

Tabla V-19
EVOLUCION DEL SALDO MIGRATORIO SEGUN TAMAÑO DE HABITAT
(Tasas por diez mil habitantes)

	Menor de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 20.000	De 20.000 a 100.000	De 100.000 a 500.000	Mayor de 500.000
1963	-172,9	-70,9	-9,6	58,2	74,0	131,9
1964	-185,1	-74,6	-12,1	62,0	77,5	128,9
1965	-187,8	-72,5	-8,2	63,4	75,9	112,7
1966	-174,6	-64,2	-4,8	60,3	69,1	87,3
1967	-153,8	-52,3	-0,3	53,4	60,8	59,7
1968	-140,0	-45,3	3,8	49,6	55,4	40,5
1969	-133,4	-40,7	5,7	47,1	51,2	29,6
1970	-126,9	-40,7	6,9	48,9	50,8	18,2
1971	-132,4	-44,8	10,9	58,0	53,4	7,1
1972	-140,4	-50,6	11,6	72,6	54,5	-3,0
1973	-137,5	-51,0	12,5	76,9	52,4	-11,8
1974	-131,5	-49,5	12,7	74,7	49,3	-15,6
1975	-126,7	-45,2	11,2	73,3	44,7	-19,4
1976	-109,3	-36,8	7,8	67,9	37,3	-24,8
1977	-86,8	-26,5	5,2	56,2	31,2	-28,5
1978	-70,2	-17,4	6,8	48,1	26,8	-34,9
1979	-65,6	-16,6	6,2	46,6	24,0	-34,2
1980	-50,5	-10,8	7,0	38,6	18,6	-33,1
1981	-41,2	-6,2	7,4	31,2	14,7	-29,9
1982	-33,6	-1,2	10,7	25,1	9,8	-28,1
1983	-31,7	1,8	10,8	22,6	9,2	-28,9
1984	-33,2	2,4	12,9	21,2	8,7	-28,5
1985	-20,7	-0,3	7,4	12,7	6,0	-16,2

FUENTE: ESTADISTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES. Años indicados.
INE. Elaboración propia

En el presente caso tiene un interés especial, ya que cuando tiende al valor 0 señala una situación de neutralización de las corrientes migratorias (emigración e inmigración) manteniendo una movilidad alta en ambas direcciones. En la tabla adjunta se ofrecen diferentes valores dependiendo de la relación entre emigración e inmigración.

I/E	Ef	I/E	Ef
1	0,000000	9	0,800000
2	0,333333	10	0,818182
3	0,500000	20	0,904762
4	0,600000	50	0,960784
5	0,666667	100	0,980198
6	0,714286	500	0,996008
7	0,750000	1000	0,998002
8	0,777778		

Tabla V-20
INDICE DE EFICIENCIA MIGRATORIA

	Menor de 2.000	De 2.000 a 10.000	De 10.000 a 20.000	De 20.000 a 100.000	De 100.000 a 500.000	Mayor de 500.000
1963	-0,68329	-0,38155	-0,04775	0,28001	0,49951	0,67432
1964	-0,69062	-0,37711	-0,05814	0,28320	0,50671	0,65801
1965	-0,68905	-0,36096	-0,03839	0,28362	0,49801	0,59747
1966	-0,67138	-0,33092	-0,02261	0,28171	0,47601	0,50707
1967	-0,63722	-0,28478	-0,00170	0,26681	0,44524	0,38594
1968	-0,61102	-0,25586	0,01889	0,25720	0,42221	0,28854
1969	-0,60275	-0,23449	0,02938	0,25387	0,41247	0,22811
1970	-0,59920	-0,24191	0,03672	0,26234	0,40108	0,14653
1971	-0,62198	-0,26313	0,05606	0,29193	0,39244	0,05641
1972	-0,65234	-0,29254	0,05702	0,33095	0,36911	-0,02303
1973	-0,66390	-0,30385	0,06181	0,34219	0,34482	-0,08865
1974	-0,65352	-0,29877	0,06238	0,33526	0,32100	-0,11780
1975	-0,63371	-0,26524	0,05398	0,32618	0,28023	-0,14297
1976	-0,58782	-0,22490	0,03975	0,31457	0,23508	-0,18335
1977	-0,51651	-0,17240	0,02809	0,28214	0,20125	-0,21322
1978	-0,44810	-0,11691	0,03763	0,25518	0,17367	-0,25885
1979	-0,43520	-0,11623	0,03574	0,25986	0,16253	-0,25983
1980	-0,36791	-0,08236	0,04322	0,23514	0,13615	-0,26771
1981	-0,30468	-0,04895	0,04731	0,19778	0,11098	-0,24826
1982	-0,24695	-0,00934	0,06994	0,16402	0,07613	-0,24359
1983	-0,21556	0,01345	0,06983	0,14392	0,06869	-0,24862
1984	-0,21322	0,01747	0,08042	0,13010	0,06254	-0,23250
1985	-0,11736	-0,00183	0,04162	0,07241	0,04020	-0,12149

FUENTE: ESTADISTICA DE VARIACIONES RESIDENCIALES. Años indicados. INE. Elaboración propia.

metropolitano que experimenta una evolución contraria, indicando una situación de pérdida demográfica.

En primer lugar se aprecia la paralización del éxodo rural. Así, los municipios entre 2.000 y 10.000 habitantes llegan incluso a presentar un saldo migratorio positivo durante la década de los ochenta. Los municipios menores de 2.000 habitantes reducen el fatídico éxodo a un -2 por mil, lo que supone un descenso a la sexta parte de las tasas migratorias negativas que tenían a principios de los años sesenta. Previsiblemente en la actualidad se estén dando valores de crecimiento migratorio

positivo en el medio rural extremo¹⁹. Así en los años ochenta, España experimenta el proceso de reactivación poblacional del medio rural que se venía operando, desde los años sesenta, en los países que ya habían completado su desagrarización.

En segundo lugar se aprecia la pérdida poblacional de los grandes núcleos metropolitanos (>500.000 habitantes) en proceso de descentralización. Emigración principalmente dirigida a las ciudades intermedias entre 20.000 y 100.000 habitantes.

Asimismo resulta interesante observar que si durante los años sesenta la distribución de los movimientos migratorios sigue el continuum rural-urbano es decir, a menor tamaño mayor pérdida y viceversa, en la década de los ochenta desaparece esta relación. Este dato está indicando la validez del paradigma del continuum en cuanto que la relación rural-urbano es un proceso lineal unidireccional. Es decir, en la medida en que la tendencia es de concentración de la población, y en definitiva los asentamientos cuanto más pequeños están más alejados de los mecanismos de desarrollo económico, se ven indefectiblemente abocados a la pérdida poblacional. En el momento en que la concentración se trastoca en movilidad y difusión poblacional, el poder explicativo del continuum desaparece. En suma, en la ruralidad postindustrial el continuum resulta insuficiente ya que los fenómenos de distribución demográfica no están relacionados con el tamaño poblacional.

En un análisis detallado de los dos componentes del saldo migratorio -tasas de emigración e inmigración- (Vid. gráfico V-6), se aprecia que en el medio rural el balance migratorio cero es producto principalmente del descenso de la emigración, si bien, y principalmente en los municipios menores de 2.000 habitantes, se constata un ligero aumento de la inmigración,

(19) La extrapolación lineal de las tasas de saldo migratorio para el hábitat de municipios menores de 2.000 habitantes señala que éstas pueden comenzar a ser positivas a partir de 1988.

La ecuación que se obtuvo fue:

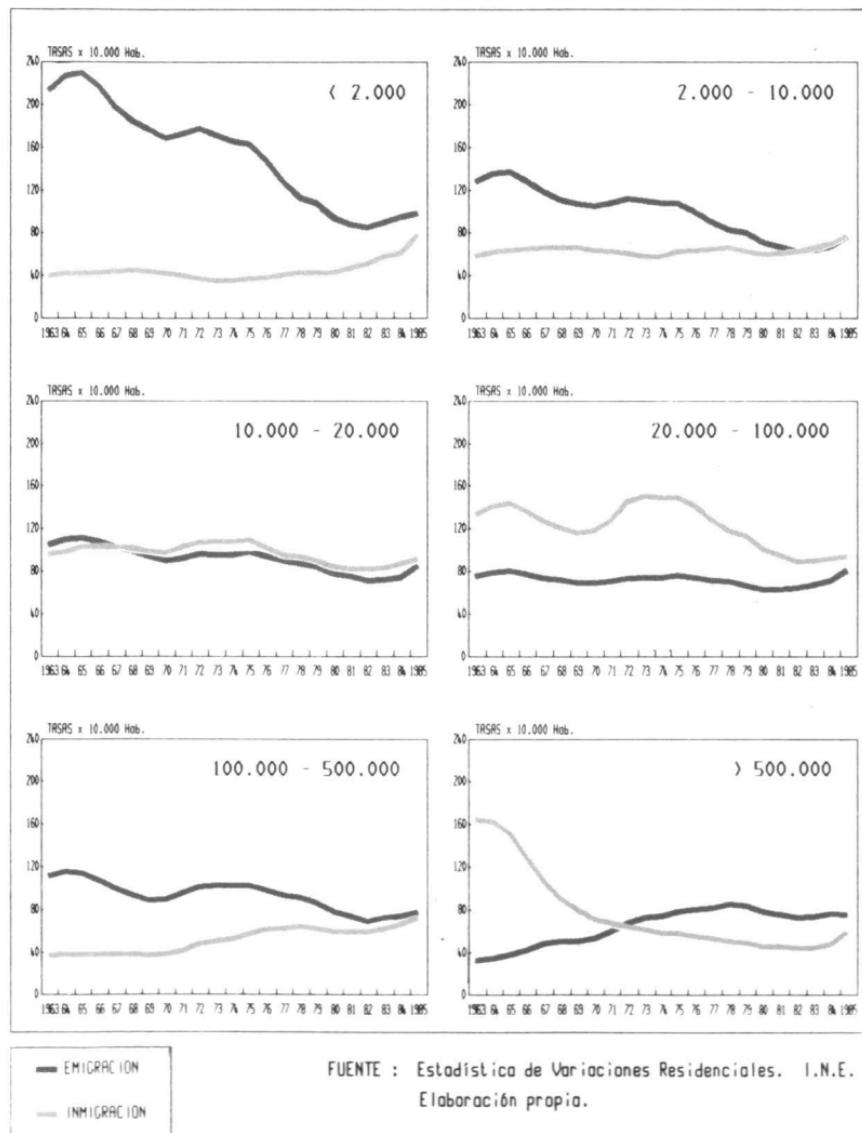
$y = -15375,2 + 7,734091x$

siendo «x» el año e «y» la tasa migratoria por mil habitantes para dicho año.

El coeficiente de determinación resultó $R^2=0,938$, por lo que el ajuste lineal de tendencia puede considerarse bueno.

GRAFICO V-6

EMIGRACION E INMIGRACION INTERIOR
SEGUN TAMAÑO DE MUNICIPIO (1961 - 1987)
(Medios móviles quinquenales)



FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. I.N.E.
 Elaboración propia.

inmigración que proviene de las mayores áreas urbanas. En la tabla siguiente (V-21) puede observarse con detalle este fenómeno. Así, mientras ha crecido la inmigración en los estratos más rurales, ésta ha cambiado a su vez de naturaleza, siendo cada vez mayor la importancia que cobran los inmigrantes metropolitanos. Más adelante se analizarán con mayor detalle estos fenómenos ya que esconden importantes procesos de selección inmigratoria y emigratoria (Capítulo VII), e importantes contrastes en su distribución espacial (Capítulo VI).

Tabla V-21
DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES EN MUNICIPIOS
MENORES DE 2.000 HAB. SEGUN EL TAMAÑO DEL
MUNICIPIO DE PROCEDENCIA

	De 2.000 a 100.000	Mayores de 100.000	TOTAL
1963	87,1	12,9	100%
1964	86,9	13,1	100%
1965	86,2	13,8	100%
1966	85,0	15,0	100%
1967	83,7	16,3	100%
1968	82,9	17,1	100%
1969	81,9	18,1	100%
1970	80,8	19,2	100%
1971	79,5	20,5	100%
1972	77,6	22,4	100%
1973	75,1	24,9	100%
1974	73,4	26,6	100%
1975	70,3	29,7	100%
1976	68,2	31,8	100%
1977	65,6	34,4	100%
1978	63,6	36,4	100%
1979	62,8	37,2	100%
1980	61,8	38,2	100%
1981	60,1	39,9	100%
1982	59,2	40,8	100%
1983	58,5	41,5	100%
1984	58,0	42,0	100%
1985	59,0	41,0	100%

FUENTE: Estadística de variaciones residenciales. INE. Diversos años.
 Elaboración propia.

En las zonas urbanas, por el contrario, es el descenso de la inmigración el factor que contribuye al bajo crecimiento migratorio, con la excepción de las áreas metropolitanas en donde la paralización de la inmigración es acompañada por un aumento muy importante de la emigración, fenómeno ya patente desde la década de los setenta.

El crecimiento de la movilidad entre los hábitat más extremos, en el sentido de un aumento importante de la emigración metropolitana hacia los hábitat más rurales, permite establecer hipotéticamente la aparición de fenómenos de contraurbanización, cuyo análisis se hará en el capítulo siguiente.

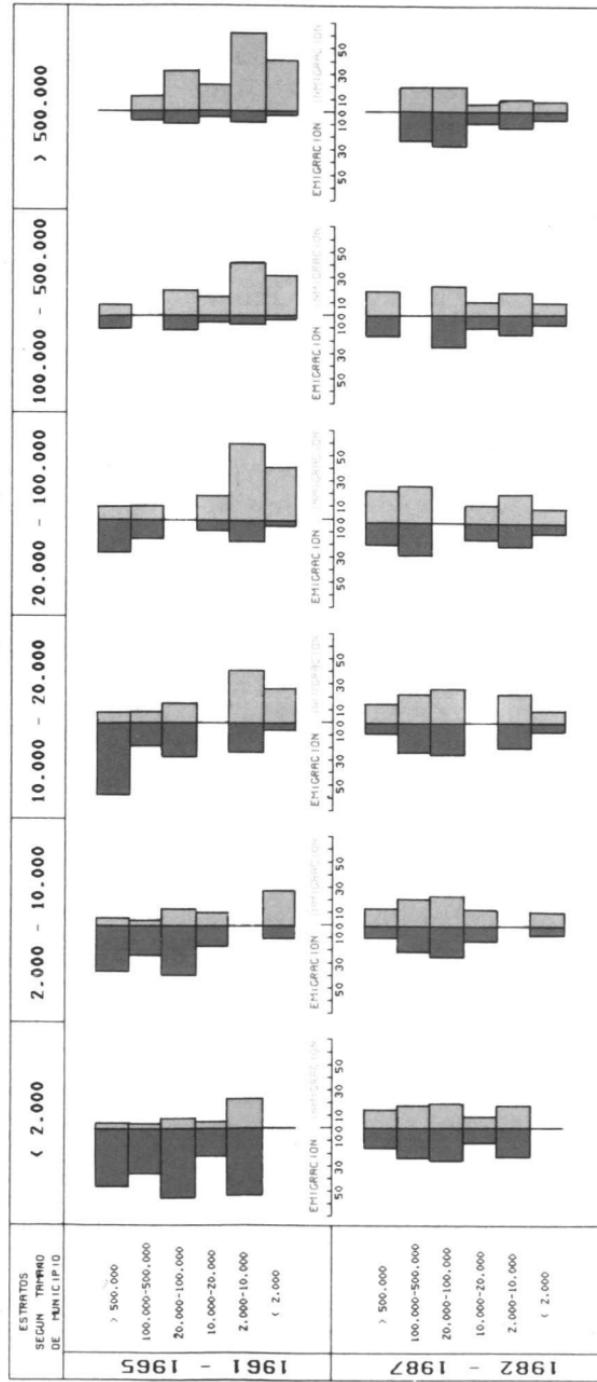
Mediante la siguiente tipología (Vid. Gráfico V-7) se pueden observar sintéticamente los cambios operados en la composición según estrato de la emigración e inmigración. En primer lugar, destaca el cambio en las figuras que evolucionan desde una clara asimetría, es decir, los estratos emigratorios e inmigratorios no son coincidentes, hacia una disposición simétrica, o de equilibrio. Observándose con escasas excepciones que, para un tamaño de hábitat concreto, los estratos hacia los que se dirige el mayor volumen emigratorio, son precisamente los mismos desde los que llega el mayor volumen inmigratorio.

Este dato es importante a la hora de interpretar correctamente el saldo migratorio nulo. Así, durante la década de los ochenta efectivamente se puede hablar de equilibrio entre los intercambios de población. El mismo saldo nulo se podría haber obtenido por compensación entre entradas desde estratos diferentes a los de salida. Es decir, un tamaño intermedio que, por ejemplo, recibe población desde un estrato inferior y envía población en la misma cantidad hacia un estrato superior. En el fondo sería la misma figura de los sesenta (asimétrica) sólo que las dos ramas (entradas y salidas) tendrían la misma extensión.

Este esquema descrito se correspondería con el funcionamiento del continuum rural-urbano en un contexto de saldo migratorio cero. Se vuelve a observar la insuficiencia del modelo en la ruralidad exagraria, y la validez de la hipótesis de Wardwell de intercambio demográfico equilibrado entre el medio rural y urbano.

UN INTERCAMBIO POBLACIONAL CADA VEZ MAS EQUILIBRADO

(Tasas de emigración e inmigración por 1.000 Habitantes)



FUENTE : Estadística de Variaciones Residenciales. Diversos años. I.N.E.
 Elaboración propia.

Piénsese en la importancia y consecuencias de esta nueva situación de reequilibrio entre las migraciones interestrato. Este nuevo modelo permite, desde luego, una mayor variedad y riqueza social y cultural del medio rural -ya que en el fondo las entradas y salidas van y vienen de todos los estratos o tipos de hábitat- frente al modelo anterior en donde o sólo se perdía población o los nuevos llegados procedían en su mayoría del mismo tipo de hábitat.

CAPITULO VI:
VARIACIONES REGIONALES DE LOS PROCESOS
DE URBANIZACION Y RURALIZACION
